

Catequistas

15 de febrero de 2019, nº 274

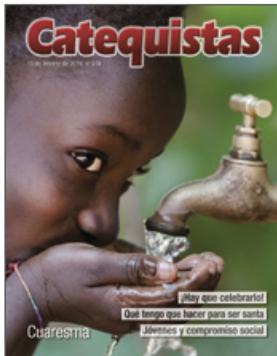


¡Hay que celebrarlo!

¿Qué tengo que hacer para ser santa?

Jóvenes y compromiso social

Cuaresma



Nº 274
15 de febrero de 2019

Edita y promueve: **EDITORIAL CCS**

Director: Álvaro GINEL

Dirección, Redacción y Administración:

Editorial CCS, Alcalá 166, 28028 Madrid

Tel: + 34 91 725 20 00 • Fax: + 34 91 726 25 70

Correo electrónico:

sei@editorialccs.com (secretaría y administración)

catequistas@editorialccs.com (dirección y autores)

Página Web: www.editorialccs.com

Equipo de Redacción:

Emilio ALBERICH (Sevilla); Mary Patxi AYERRA (Madrid);

Juan José BARTOLOMÉ (Guadalajara-Jalisco, México);

Manuel M.ª BRU (Madrid); Juan Carlos CARVAJAL (Madrid);

Maica CASTILLO (Madrid); Fernando CECILIA (Madrid);

José M.ª ESCUDERO (Madrid); José Román FLECHA (Salamanca-León);

Santiago GARCÍA MOURELO (Madrid); M.ª Carmen GARRIDO (Sevilla); Ana

GIMÉNEZ (Madrid); M.ª Ángeles MAÑASA (Madrid);

Juan Luis MARTÍN (Zamora); Silvia MARTÍNEZ CANO (Madrid);

Josep M.ª MAIDEU (Barcelona); José M.ª PÉREZ NAVARRO (Madrid); Jesús

ROJANO (Madrid); Leonardo SÁNCHEZ ACEVEDO (Madrid).

Administrador: Orlando González

Secretaría y suscripciones: Celia Guillén

Información: Tel: + 34 91 725 20 00

@: catequistas@editorialccs.com

Números sueltos: Normal: 6 € / Con póster: 8 € / Doble con póster: 11 €

(+ gastos de envío en los tres casos)

Diseño: Nuria Romero; Impresión: Villena Artes Gráficas

Depósito legal: M-855-1985; ISSN: 1696-6457

Contenidos

4 **El Credo**
José Román FLECHA

CREO QUE JESUCRISTO SUBIÓ A LOS CIELOS

8 **Dios nos educa**
Juan José BARTOLOMÉ

DIOS EDUCA AL PECADOR...



12 **Dejad que los niños se acerquen a mí**
Juan Carlos CARVAJAL

¡QUÉ BIEN SE ESTÁ AQUÍ!

15 **Universo joven**
Jesús ROJANO

JÓVENES Y COMPROMISO SOCIAL



18 **En femenino**
Silvia MARTÍNEZ CANO

EN FEMENINO... TRANSMITIMOS

20 **Formar catequistas**
Álvaro GINEL

UNA SOCIEDAD QUE CAMBIA (II)

25 **Arte y catequesis**
M.ª. Ángeles MAÑASA

Suscríbete

Deseo suscribirme a la revista Catequistas • Curso 2018-2019 (Octubre de 2018 - Mayo de 2019)

Nombre y Apellidos: DNI:

Dirección: C.P.:

Localidad: Provincia: Nación:

Teléfono: Correo electrónico: Nº de suscripciones:

Modalidad de suscripción

OFERTA ESPECIAL: 6 o más suscripciones a la misma dirección recibirá **UNA SUSCRIPCIÓN GRATIS**
Más de 11 suscripciones a la misma dirección recibirán **DOS SUSCRIPCIONES GRATIS**

A) ESPAÑA: Suscripción ordinaria: 26,30 € Suscripción de «Amigo»: 36 € Suscripción de «Bienhechor»: 85 €

B) EUROPA: Correo Ordinario: 45 € **C) RESTO DEL MUNDO:** Correo Aéreo: 60 € **D) SUSCRIPCIÓN ONLINE:** Acceso y suscripción: 22 €

(Los suscriptores de la revista en papel podrán solicitar gratuitamente la suscripción on-line)

Formas de pago

Puede realizar y abonar su suscripción con **tarjeta de crédito o PayPal**,
por correo electrónico o a través de nuestra web: **www.editorialccs.com**

ESPAÑA

GIRO postal o CHEQUE nominal a **Editorial CCS**

TRANSFERENCIA en €: Cuenta bancaria **Editorial CCS**

Banco Popular ES82 0075 0103 0206 0134 3833

PayPal

Contra reembolso+gastos envío (excepto SUSCRIPCIÓN ONLINE)

Domiciliación bancaria. Rellenar datos bancarios:

Titular de la cuenta y firma:

Nº de cuenta: ES_-----

RESTO DEL MUNDO

CHEQUE nominal en EUROS a **Editorial CCS**

TRANSFERENCIA en EUROS a la cuenta bancaria de **Editorial CCS**

Banco Popular ES82 0075 0103 0206 0134 3833 BIC: POPUESMM

PayPal

Dirección y suscripciones: Revista Catequistas: Calle Alcalá, 166. 28028 Madrid

Tel. 91 725 20 00 / Fax 91 726 25 70 / sei@editorialccs.com / **www.editorialccs.com**

Usted tiene derecho a acceder a la información que le concierne, recopilada en nuestro fichero automatizado registrado en la Agencia de Protección de Datos (nº 1983560030), rectificarla y cancelarla (Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre). Gracias

Block
Saber
y saber hacer bien
en catequesis

30 Animar la reunión de catequesis
Mary Carmen CASTILLO
ANIMAR LA REUNIÓN DE GRUPO (II)

33 Catequista comunicador
Leonardo SÁNCHEZ
LOS GESTOS DEL CATEQUISTA

34 DTR de la catequesis
Manuel M^a. BRU
HACER ATRACTIVO EL MENSAJE

36 Mis hijos preguntan
Ana GIMÉNEZ ANTÓN
¿QUÉ TENGO QUE HACER
PARA SER SANTA?

38 Celebrar bien
Fernando CECILIA
¡HAY QUE CELEBRARLO!
Las cosas de la celebración: La sede

40 Temas para catequistas
Santiago GARCÍA MOURELO
LA ACCIÓN DEL RESUCITADO
Y DE SU ESPÍRITU

43 Exprésate
M. Carmen GARRIDO
CUARESMA

46 Cosa práctica
Redacción
ES CUARESMA

48 Mundo catequesis
Redacción
NOTICIAS

EDITORIAL

¡Bienvenido!

Bienvenido, Documento final del Sínodo de los Obispos 2018: *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*.

Bienvenido, porque llegas a nosotros, a cada Iglesia particular y local, no para ser aplicado, sino para «orientar los próximos pasos que la Iglesia tiene que realizar».

Bienvenido, porque vienes a animarnos a caminar juntos, la Iglesia, Pueblo de Dios, y los jóvenes.

Bienvenido, porque vienes a animarnos a escuchar y a abrirnos los ojos a lo que el Espíritu Santo está operando en medio de nosotros como proyecto del Padre.

Bienvenido, porque no vienes a poner punto final a nada sino a despertarnos y decirnos: «el fin de las labores de la asamblea y el documento que recoge los frutos no cierran el proceso sinodal, sino que constituyen una etapa».

Bienvenido, porque nos lanzas a una forma sinodal de ser Iglesia, de trabajar en la Iglesia, de anunciar y de transmitir la fe. «La sinodalidad caracteriza tanto la vida como la misión de la Iglesia».

Bienvenido, porque tienes más de programa y proyecto, que de norma cerrada, y dejas la puerta de la corresponsabilidad abierta.

Bienvenido, regalo de Dios a nuestra Iglesia de hoy.

CATEQUISTAS lo tiene claro:

El *Documento final* es el principio de un proceso que viene de largo y que nos anima a seguir.

José Román FLECHA

© jrflechaan@upsa.es

CREO QUE JESUCRISTO SUBIÓ A LOS CIELOS

En el *Credo* confesamos que, al tercer día de su muerte, Jesucristo «resucitó de entre los muertos, subió al cielo y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso».

No solo eso, creemos también que «desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos». Cada una de estas frases, evoca nuestra fe, manifiesta nuestra esperanza y estimula nuestra caridad.

Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como lo habéis visto marcharse.

Hechos de los Apóstoles
1,11

Subió al cielo

Nuestra imaginación concibe la ascensión como una subida hasta más arriba de las nubes. Pero el papa Benedicto XVI nos dijo que también por encima de las nubes, el cielo sigue estando lejos. El cielo es la metáfora de la gloria de Dios y del Dios de la gloria.

«La ascensión de Jesucristo marca la entrada definitiva de la humanidad de Jesús en el dominio celestial de Dios, de donde ha de volver, aunque mientras tanto lo esconde a los ojos de los hombres». Así nos lo explica el *Catecismo de la Iglesia Católica* (n. 665).

El evangelio de Lucas (Lc 24,52-53) incluye una nota importante: «Mientras los bendecía, se separó de ellos, subiendo hacia el cielo». Jesús bendice a sus discípulos. Y en ellos nos bendice a todos los que creemos en él.

Está sentado a la derecha del Padre

Según el famoso catecismo del padre Asteite, estar sentado a la derecha de Dios Padre significa «tener igual gloria con él en cuanto Dios y mayor que otro ninguno en cuanto hombre».

Por *derecha del Padre* se entiende la gloria de la divinidad, de la que participa Jesús. Se refleja también la intimidad con Dios. Y se sugiere que la humanidad ha sido enaltecida en él como no podríamos imaginar.

- ☉ El *Catecismo de la Iglesia Católica* dice que «sentarse a la derecha del Padre significa la inauguración del reino del Mesías» (n. 664).
- ☉ Y añade que habiendo entrado en el santuario del cielo, Jesucristo intercede por nosotros como el mediador que nos asegura la efusión del Espíritu Santo (n. 667).

Oda en la Ascension del Señor

¿Y dejas, Pastor santo, tu grey
en este valle hondo, oscuro,
con soledad y llanto; y tú,
rompiendo el puro aire,
¿te vas al inmortal seguro?

Los antes bienhadados,
y los agora tristes y afligidos,
a tus pechos criados, de ti
desposeídos, ¿a dó convertirán
ya sus sentidos?

¿Qué mirarán los ojos que vieron
de tu rostro la hermosura,
que no les sea enojos?
Quien oyó tu dulzura,
¿qué no tendrá por sordo
y desventura?

Aqueste mar turbado,
¿quién le pondrá ya freno?
¿Quién concierto al viento fiero,
airado? Estando tú encubierto,
¿qué norte guiará la nave al puerto?

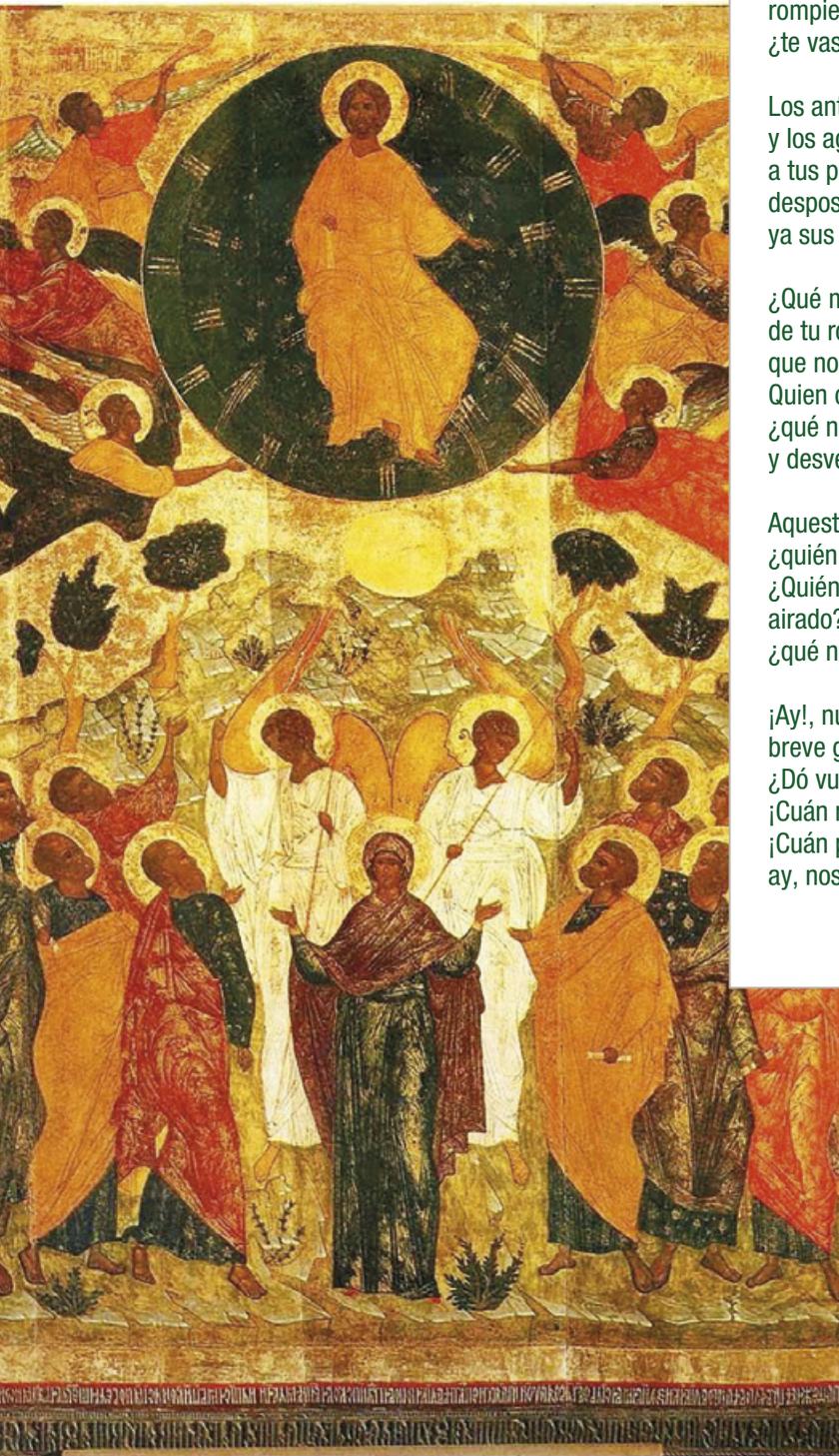
¡Ay!, nube, envidiosa aun deste
breve gozo, ¿qué te aquejas?
¿Dó vuelas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!
¡Cuán pobres y cuán ciegos,
ay, nos dejas!

Fray Luis de León

Por tanto, los apóstoles primeros y todos los que seguimos al Señor somos llamados a ser testigos de ese «Reino que no tendrá fin», como dice el *Credo* de la misa.

Desde allí ha de venir

Mientras el Señor asciende a los cielos, dos varones con vestiduras resplandecientes se dirigieron a los Apóstoles para anunciarles la venida del Señor.





¿Y Tú?

- El Señor Jesús que asciende a los cielos nos deja el relevo para continuar su misión. ¿Cómo tratas de vivir ese encargo?
- En la Ascensión del Señor nuestra humanidad ha sido en cierto modo glorificada. ¿Qué es lo que quisieras que él llevara consigo hasta la gloria celestial?
- En una sociedad que vive en la indiferencia ante los demás, ¿qué te sugiere la meditación sobre el juicio?
- «A la tarde te examinarán en el amor» ¿Qué te sugiere esta conocida frase de san Juan de la Cruz?

Estos varones se habían mostrado a las mujeres ante el sepulcro vacío de Jesús. Con sus palabras descubrían el misterio de la vida del Resucitado. Ahora anuncian su retorno. En ambos casos, esa voz nos ayuda a recuperar la esperanza después de la muerte de Jesús y después de su aparente ausencia de esta tierra.

- Claro que seguiremos *mirando al cielo*, pero *sin olvidar la realidad de este suelo*. No podemos desentendernos de nuestra historia. Esperamos que en esta tierra se manifieste un día esa gloria de Dios que hace nuevas todas las cosas y hace más humano nuestro mundo.
- *Mirar al cielo* puede llevarnos a olvidar las tareas que nos esperan en la tierra. Pero puede ser una profesión de fe en la divinidad de Jesús. Un gesto de esperanza en su venida gloriosa. Y una petición del amor que necesitamos para difundirlo como servicio a nuestros hermanos más necesitados.

El juicio

En el *Credo* de la misa proclamamos que Cristo «de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos y su reino no tendrá fin». Después de la consagración del pan y del vino exclamamos: «Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡ven, Señor Jesús!».

El papa Benedicto XVI, en su encíclica *Salvados en esperanza*, presentaba el juicio final como una de las escuelas de la esperanza. Esa meditación sobre el futuro orienta nuestra actividad en el presente.

Somos miembros de un pueblo que camina. Vivimos la memoria del Señor que ha pasado por la tierra haciendo el bien. Y vivimos con la esperanza de que se manifieste un día su presencia escondida.

Nosotros decimos que la historia juzgará. Pero es el Señor quien nos juzgará a todos. Bien conocemos el temario de ese examen final. El Señor se identificará con los hambrientos y sedientos, con los despojados y los enfermos. Nuestra suerte dependerá de la acogida o de la indiferencia con la que los hayamos tratado. ■■■■■■■■



HABLAR DE LA FE

Sugerencias para padres y adultos

Hablar de la fe: aprovechar las ocasiones

Los niños llevan deberes o tareas a casa (¡también muchos adultos llevan el trabajo a casa hoy...!). Lo que se impone como «deber» no brota de la dimensión de la libertad. Viene impuesto. Es obligación.

Cuando reflexionamos sobre «hablar de la fe» nos alejamos de lo impuesto desde fuera. Pensamos sobre todo en lo que sale del corazón porque allí está.

El corazón funciona más por «ocasiones» que por «imperativos». Aparece la *ocasión* y allí está la palabra de cariño, de ternura, los gestos oportunos que hablan.

Vivimos un tiempo en el que muchos padres y madres que se dicen cristianos y van alguna vez por la parroquia, se sienten mal al hablar de temas religiosos en la familia. No saben qué decir. Lo mejor es *aprovechar las ocasiones para decir una palabra de fe, un comportamiento de seguidores de Jesús, una invitación a leer la Biblia.*

Las *ocasiones* no se programan; surgen. Las trae el dinamismo de la vida. Además, hay momentos del día que propician ocasiones, como las comidas y el descanso para hacer una oración, los acontecimientos, lo que vemos y oímos...

Juan José BARTOLOMÉ
© juanjo.bartolome@gmail.com

DIOS EDUCA AL PECADOR...

En el pecado, hay siempre un malentendido, una duda sobre Dios, una *deformación de Dios*. No caemos en cómo es Dios, sino *como lo vemos* desde nuestra limitación. Por ello el hombre desea crecer a costa de su Creador, transgrediendo el único límite que le puso y sus propios límites naturales.

Que asuma su responsabilidad

El primer momento es asumir su propia naturaleza donada y el rango que le fue concedido en la creación. Dios educa a asumir la responsabilidad dada a su creatura, aun con el riesgo de fracasar como Creador. Lugarteniente de Dios, el hombre trabaja la tierra y somete los animales, pero no es omnipotente. Les queda terminantemente prohibido, bajo pena de muerte (*Gén 2,17; 3,3*), un solo árbol en un Edén con «*toda clase de árboles hermosos para la vista y buenos para comer*» (*Gén 2,9*). Dios impone un límite: recuerda al hombre que no es dueño de lo que administra y, al mismo tiempo, que debe servirle en libertad. La prohibición divina, tajante como el castigo que lleva aparejada su transgresión, pone a prueba tanto a Dios como al hombre.

Dios, Creador, educa a sus creaturas para que reconozcan que le deben todo lo que son, y todo lo que quisieran ser. Pero tienen que aceptar que le son deudores de la vida y de obediencia. Que puedan optar por desobedecerle y morir es trágico más para Dios que para sus creaturas; fracasada la creatura, fracasa el Creador.

Que reconozca sus caprichos

La creatura tiene que reconocer su pecado y la malicia que *conlleva querer ser como Dios*. Desconocer los límites de su propia naturaleza es desconocer a Dios y su voluntad. El proyecto trasgresor de la creatura, *igualar a Dios*, está visto siempre en el relato como un *conocer como Dios*, para vivir autónomamente. El *saber* conduciría a la igualdad (=igual que Dios), y a la independencia de Dios. La trasgresión más que *hacer algo*, es *vivir sin Señor*, sin reconocerlo como tal. Y, además, es desconocer o, mejor, abdicar de su propia condición de criatura: no solo pierde el pecador su comunión de vida con Dios; se pierde a sí mismo.

Dios educa a su creatura a descubrir que algo hay en ella que la lleva a transgredir, a ir más allá de sí misma, a no aceptarse/recibirse como *dada* y como *buena*. Esa fuerza original es el pecado. La malicia del pecado está en desconocer a Dios, Creador y compañero, para convertirlo en antagonista y en amenaza de uno mismo, del propio progreso y sabiduría, del poder autónomo de decidir sobre bien y mal. El pecado es, en sí mismo, un acto idolátrico, pues traslada el objeto de nuestra preferencia del Creador a las criaturas.



Que reconozca la ausencia de Dios

La creatura tiene que reconocer que el pecado se da en la ausencia de Dios y produce temor *a su presencia*. Conocer la propia desnudez, indefensión o debilidad, es el único saber que da el pecado... ¡Para ello – que no es mucho – hay que abandonar a Dios! Nace el pecado donde Dios no está, ni se le quiere. Quien desea «conocer como Dios», conocerá la propia debilidad, hasta avergonzarse de sí y no soportar la mirada de Dios y de sus semejantes. La vergüenza sexual dentro de la pareja, y ante Dios (*Gén 3,10*), es el símbolo más evi-

Con el pecado, aparece un nuevo escenario: No es lo que Dios se imaginó cuando los quiso a su imagen. Y no lo pudo evitar por querer, desde un principio, hacerlos libres, «*poco inferior a los ángeles*» (*Sal 8,6*).

dente de sus conciencias heridas por el pecado (*Gén 2,25; 3,7*).

Dios educa a su creatura para que reconozca que el mejor antídoto para evitar el pecado es conocerse y aceptarse como uno ha salido de la mano de Dios. Vivir en ausencia de Dios es, por el contrario, abonarse al pecado; huir de su presencia delata la comisión de pecado. En consecuencia, vivir ante Dios, sometándose a su mirada, es vivir agradados.

Que reconozca la ruptura de la comunión

La creatura tiene que reconocer que el pecado no produce conocimiento e igualdad sino *ruptura de la comunión*. El pecado imposibilita la *comunicación interpersonal* libre de prejuicios. La transgresión es personal, la relación se quiebra por el pecado; se teme a Dios y se huye de su presencia (*Gén 3,9*); se exculpa uno a sí mismo y se acusa al compañero (*Gén 3,12*), se culpa al animal del propio comportamiento (*Gén 3,13*). La armonía inicial entre Dios y las creaturas no existe ya. Más que la vergüenza mutua lo que separa a los primeros padres es su mala fe; su empeño es liberarse de la propia culpa responsabilizando al otro (*Gén 3,11-13*).

El pecado divide y confunde, es enemigo de la armonía, no soporta relaciones estables con Dios, con los hombres, con la creación. Trueca la relación original, de semejanza y de confianza mutua, entre Dios y sus creaturas, en miedo y huida; cambia la relación original hombre y mujer en distanciamiento y acusación; muda la relación original del hombre con la tierra. ■■■■

¡Date un momento!

En este tiempo de Cuaresma, que es llamada a la conversión, relee este texto y analiza cómo es verdad en tu vida cristiana.



Catedral de Monreale (Palermo, Italia)



(Dan 3,57-71)

*Toda la creación
alabe al Señor*

⁵⁷Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

⁵⁸Angeles del Señor, bendecid al Señor;

⁵⁹cielos, bendecid al Señor.

⁶⁰Aguas del espacio, bendecid al Señor;

⁶¹ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

⁶²Sol y luna, bendecid al Señor;

⁶³astros del cielo, bendecid al Señor.

⁶⁴Lluvia y rocío, bendecid al Señor;

⁶⁵vientos todos, bendecid al Señor.

⁶⁶Fuego y calor, bendecid al Señor;

⁶⁷fríos y heladas, bendecid al Señor.

⁶⁸Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;

⁶⁹témpanos y hielos, bendecid al Señor.

⁷⁰Escarchas y nieves, bendecid al Señor;

⁷¹noche y día, bendecid al Señor.



Juan Carlos CARVAJAL
© jcarvajalblanco@gmail.com

¡QUÉ BIEN SE ESTÁ AQUÍ!

Una invitación: mirar a los niños con ojos nuevos y dejarnos sorprender por ellos. Los niños tienen unas vivencias espirituales que les capacitan para una especial relación con Dios. No somos nosotros los que les llevamos a Dios, son ellos los que son atraídos por Él: «Dejad que los niños se acerquen a mí» (Mc 10,14).

Objetos, tiempos y espacios

Los niños son un poco fetichistas. Causa ternura ver a un niño agarrado a su juguete favorito, guardar en una cajita sus tesoros o irse acostar con su peluche preferido. Cuanto más tiempo están con esos objetos, más se hacen inseparables, más se cargan de historia y más se colman de un aura mágica, solo perceptible por el propio muchacho.

Algo semejante puede decirse de los tiempos y de los espacios. Al inicio, cuando el niño es muy pequeño, los adultos van regulando su vida a base de rutinas. Una hora para despertar, otra para comer, otra para jugar... Un sitio para hacer los deberes, otro para dejar los juguetes, otro para estar tranquilo... Si los mayores son firmes en sus propósitos, esos tiempos y esos espacios van adquiriendo un valor para el niño. No sabrá decir por qué, pero si quiere estar tranquilo irá al sitio de estar y si es la hora del descanso no se revelará por irse a la cama.

Nuestra biografía

Los tiempos, los espacios, los objetos que nos acompañan en nuestro vivir diario no son elementos circunstanciales, *forman parte de nuestra biografía*. Los adultos casi no nos damos cuenta de ello; en nuestra larga vida, hemos vivido en muchos espacios, hemos atravesado muchos tiempos y hemos manoseado muchos objetos. Nos cuesta tomar la medida de aquellos tiempos y espacios esenciales de nuestra vida, y reconocer, entre la amalgama de cacharros que acumulamos, aquellos objetos que son imprescindibles en nuestra biografía.

Los niños, no. Su vida es corta todavía y, si los adultos no les metemos en la vorágine de la vida actual, si no les llenamos de cosas; ellos tienen la capacidad de sintonizar con los espacios, con los tiempos y con las cosas, la capacidad de reconocer aquel orden que poseen y la capacidad de habitar y vivir lo que ellos les ofrecen. Su mundo interno se construye por ese mundo ex-



terno, pero ese mundo externo que les proponen los adultos se colorea con las experiencias que les provocan.

Trampolines de experiencia cristiana

Esta baza es capital a la hora de iniciar en el sentido cristiano. Los espacios, los tiempos y los signos no son incidentales a la hora de introducir en la experiencia cristiana, constituyen los medios por los que poco a poco los niños se familiarizan con Aquel al que remiten, al tiempo que fraguan las actitudes religio-

En pocas palabras

El niño conforma su mundo interior por su mundo exterior. Los lugares, los tiempos y los objetos por los que discurre su vida, esos a los que se apega porque le sirven de referencia y le dan seguridad, poco a poco configuran su biografía y dan materia para su propia alma. En su apertura hacia Dios, no podemos dejar de prestar atención a los ámbitos, tiempos e imágenes que pueden abrirle el camino hacia Él. También nosotros los necesitamos. También los mayores nos relacionamos con Dios en unos sitios y tiempos determinados, contemplando alguna imagen. Demos testimonio de ello a los niños con los que convivimos y compartamos con ellos nuestros espacios.

Jesús ROJANO

✉ jrojmar@gmail.com

JÓVENES Y COMPROMISO SOCIAL

En esta sección nos estamos haciendo eco de algunos posibles «puentes» o «puntos de enganche» que permitan un acercamiento del Evangelio a los (y las) jóvenes. Nos está ayudando conocer algunos textos del Sínodo de los Jóvenes celebrado en octubre de 2018. En el nº 137 del *Documento final* del Sínodo, aprobado el 27 de octubre de 2018.

Una revisión

Durante mucho tiempo hemos puesto, con buenas razones, primero la formación y las reuniones de catequesis, y solo después el compromiso social. Primero iba la teoría y después la práctica. El «ser» antes que el «hacer». El *Documento final* del Sínodo dice que los jóvenes de hoy son distintos, ponen el «hacer» por delante del «ser» o «reflexionar». Aprenden «haciendo cosas», no escuchando o leyendo nociones teóricas. Por eso dice: «el voluntariado y ponerse al servicio de los pobres y necesitados es una manera de encontrarse con el Señor y un espacio privilegiado para el discernimiento de la propia llamada».

La participación juvenil

La idea de comenzar por el compromiso social y el voluntariado como camino para el encuentro con Jesús la adelantó el papa Francisco en una reunión con los je-



Papa Francisco: El «vértigo sano»

Los jóvenes buscan de distintas formas el vértigo que les haga sentirse vivos. ¡Así pues, proporcionémoselo! Estimulemos todo aquello que les ayuda realmente a transformar sus sueños en proyectos. Esforcémonos para que puedan descubrir que todo el potencial que tienen es un puente, un paso hacia una vocación, en el sentido más amplio y hermoso de la palabra. Propongámosles metas ambiciosas, grandes desafíos, y ayudémosles a realizarlas, a alcanzarlas. No los dejemos solos y desafiémosles más de cuanto ellos nos desafían. ¡Ayudemos a los jóvenes a crecer sanamente anticonformistas!

(Francisco – Th. Leoncini, *Dios es joven*.

Una conversación con Thomas Leoncini, Barcelona, Planeta, 2018, p. 140).

suitas de Colombia, mantenido el 10 de septiembre de 2017. Un jesuita preguntó cómo renovar hoy la pastoral juvenil, y Francisco respondió así:

Hay que ponerlos en movimiento, en acción. Hoy la pastoral juvenil de pequeños grupos y de pura reflexión no funciona más. La pastoral de jóvenes quietos no anda. Al joven lo tienes que poner en movimiento: sea o no sea practicante, hay que meterlo en movimiento.

Si es creyente, te resultará más fácil conducirlo. Si no es creyente, hay que dejar que la vida misma

sea la que lo vaya interpelando, pero estando en movimiento y acompañado; sin imponerle cosas, pero acompañándolo... en voluntariados, en trabajos con ancianos, en trabajos de alfabetización... en todos los modos que son afines a los jóvenes. Si nosotros ponemos al joven en movimiento, lo ponemos en una dinámica en la que el Señor le empieza a hablar y comienza a moverle el corazón. No seremos nosotros los que le vamos a mover el corazón con nuestras argumentaciones, a lo más lo ayudaremos, con la mente, cuando el corazón se mueve.

En Cracovia, durante un almuerzo con 15 jóvenes de diversas partes del mundo, junto al Arzobispo, empezaron a hacer preguntas y se abrió un diálogo. Un muchacho, universitario, me preguntó: «Algunos de mis compañeros son ateos, ¿qué les tengo que decir para convencerlos?». La pregunta me hizo notar el sentido de militancia eclesial que tenía este joven. La respuesta que me vino fue clara: «Lo último que tienes que hacer es decir algo, lo último. Empieza a actuar, invítalo a que te acompañe y cuando él vea lo que haces y el modo como lo



Silvia MARTÍNEZ CANO

@ korei.silviamic@gmail.com

EN FEMENINO... TRANSMITIMOS

La Samaritana: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?» Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: «Dame de beber», tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.» (...) «El que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna.» Le dijo la mujer: «Señor, dame de esa agua» (...) La mujer, dejando su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: «Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será el Cristo?» Salieron de la ciudad e iban donde él (Jn 4,9-10. 13-15. 28-30).

Desde la experiencia

Jesús no tiene reparo en hablar con cualquiera e invitarlo a participar en su proyecto. Un pozo, a las afueras de la ciudad, no es el lugar más recomendable para hablar con una mujer. La mujer samaritana no es la de vida más «correcta» en su pueblo. Pero ella sabe de la vida, de lo que se sufre, de los esfuerzos por salir adelante, por las dificultades que pasan las mujeres en un mundo desigual. Además, tiene inquietud. Busca saber cómo se puede vivir mejor, cómo encontrar la felicidad. La samaritana es sabia; no se centra en los sinsabores cotidianos, aprovecha las oportunidades para valorar sus posibilidades. Jesús es su oportunidad: le ofrece una fuente para afrontar la vida y ella responde al reto.

Las mujeres catequistas también han aceptado este reto, aunque tengan dudas o miedos, la sabiduría que han acumulado en las dificultades de sus vidas las hace intuir que, saciadas del agua de Vida, pueden acudir a su comu-

nidad para comunicar la *buena nueva* de Jesús. Se saben transmisoras privilegiadas de la «vida nueva» de Jesús.

Desde el corazón

No es fácil hacer el camino hacia la «ciudad» y que la comunidad con la que convive acepte lo que una tiene que decir. Este camino, que hacen muchas catequistas diariamente, está plagado de inseguridades, de sinsabores y de indiferencias. Anunciar a Jesús no es fácil: unas veces no existe la comprensión de los catecúmenos, otras, de la propia comunidad parroquial. Los tiempos, los recursos, las coordinaciones y colaboraciones no surgen como quisiéramos.

Pongamos la confianza en Jesús, sin estar pendientes de lo que esperan o desean los otros de nuestra labor. Nuestro corazón, elegido por Cristo, brilla con luz propia, y, con cuidado y cariño, sabe dirigirse a los catecúmenos y llegar a su corazón.

Desde la acción

En nuestra labor catequética somos samaritanas, enviadas a mostrar el amor de Jesús y mostrarles el camino hacia Él. Podemos desarrollar tres habilidades fundamentales para ser adecuadas transmisoras de agua de Vida:

- ⦿ La *meditación* sobre el mensaje de Jesús. Una meditación que debe ser pausada, con preguntas que ayuden a resolver las inquietudes, no solo con afirmaciones, pues la afirmación aislada bloquea la búsqueda y el descubrimiento.
- ⦿ La *confianza* en una misma, que nace de la confianza de Jesús en confiarnos la tarea de evangelización de otros. Si Jesucristo confía en mí, puedo realizar «cosas grandes», no he de sentir miedo.
- ⦿ La *observación* de las personas a las que va dirigido el mensaje: ¿qué preguntas he de compartirlas? ¿De qué manera puedo suscitar en ellas curiosidad y ganas de acompañarme en este camino? ¿Qué preguntas tienen que pueden coincidir con lo que Jesús ofrece a través de mí?

Si cultivamos la meditación, la confianza y la observación, la claridad en el mensaje será mucho mayor; también la capacidad de mandar una invitación coherente que sea atractiva y capaz de generar un camino hasta el pozo donde está la Vida.||||



Marko Rupnik, *La samaritana junto al pozo*

Álvaro GINEL

© catequistas@editorialccs.com

UNA SOCIEDAD QUE CAMBIA (II)

El momento histórico es el que es. Tiene valores, sombras, retos, desafíos. Se habla de cambio de época. No nos vale repetir «lo que hicieron nuestros mayores». Tampoco tirarlo por la borda. Necesitamos volver a los orígenes para «inventar el presente con fidelidad al ayer y al mañana».

Cómo comportarse en una sociedad que cambia

En la entrega anterior [CATEQUISTAS diciembre-enero 272-273(2018-2019) pp. 20-23] se planteaba la formación de los catequistas en una sociedad que cambia. La referencia de *estar en el mundo sin ser del mundo* es un principio de encarnación al que los cristianos estamos retados en todo momento. La sencilla afirmación de Juan 1,14: *La Palabra se encarnó y acampó entre nosotros*, nos desafía constantemente. Los primeros cristianos lo entendieron perfectamente. Disponemos de un texto que es una preciosidad literaria y gramática del ejercicio de encarnación que los seguidores de Jesús llevaron a cabo entonces y nos ilumina el hoy.

Carta a Diogneto

Introducción al texto¹

El códice transmisor de la epístola *A Diogneto* fue descubierto en el año 1436 en la ciudad de Constantinopla y adquirido por un joven clérigo y estudiante

de griego llamado Tomás de Arezzo. A diferencia de otros afamados manuscritos, no fue encontrado en una biblioteca o en un monasterio sino en una pescadería de la ciudad, donde estaba apilado con el papel de envolver pescado. La epístola o discurso *A Diogneto* es una obra de la apologética cristiana, escrita, quizás, en las postrimerías del siglo II. Esta pequeña obra, de apenas doce capítulos, es una pieza singular de la literatura cristiana.

El texto

Los cristianos no se distinguen de los demás hombres, ni por el lugar en que viven, ni por su lenguaje, ni por sus costumbres. Ellos, en efecto, no tienen ciudades propias, ni utilizan un hablar insólito, ni llevan un género de vida distinto. Su sistema doctrinal no ha sido inventado gracias al talento y especulación de hombres estudiosos, ni profesan, como otros, una enseñanza basada en autoridad de hombres.

Viven en ciudades griegas y bárbaras, según les cupo en suerte, siguen las costumbres de los habitantes del país, tanto en el vestir como en todo su estilo de vida y, sin embargo, dan muestras de un tenor de vida admirable y, a juicio de todos, in-

¹ https://es.wikipedia.org/wiki/A_Diogneto

<http://www.pastoraljuvenil.es/comentario-a-la-carta-a-diogneto-en-un-mundo-laico/>



creíble. Habitan en su propia patria, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos, pero lo soportan todo como extranjeros; toda tierra extraña es patria para ellos, pero están en toda patria como en tierra extraña. Igual que todos, se casan y engendran hijos, pero no se deshacen de los hijos que conciben. Tienen la mesa en común, pero no el lecho.

Viven en la carne, pero no según la carne. Viven en la tierra, pero su ciudadanía está en el Cielo. Obedecen las leyes establecidas, y con su modo de vivir superan estas leyes. Aman a todos, y todos los persiguen. Se los condena sin conocerlos. Se les da muerte, y con ello reciben la vida. Son pobres, y enriquecen a muchos; carecen de todo, y abundan en todo. Sufren la deshonra, y ello les sirve de gloria; sufren detrimento en su fama, y ello atestigua su justicia. Son maldecidos, y bendicen; son tratados con ignominia, y ellos, a cambio, devuelven honor. Hacen el bien, y son castigados como malhechores; y, al ser castigados a muerte, se alegran como si se les diera la vida. Los judíos los combaten como a extraños y los gentiles los persiguen, y, sin embargo, los mismos que los aborrecen no saben explicar el motivo de su enemistad.

Para decirlo en pocas palabras: los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo. El alma, en efecto, se halla esparcida por todos los miembros del cuerpo; así también los cristianos se encuentran dispersos por todas las ciudades del mundo. El alma habita en el cuerpo, pero no procede del cuerpo; los cristianos viven en el mundo, pero no son del mundo. El alma invisible está encerrada en la cárcel del cuerpo visible; los cristianos viven visiblemente en el mundo, pero su religión es invisible. La

Date un momento

- ¿Qué sentimiento deja en ti la lectura de la *Carta a Diogneto*?
- Traza el perfil de un catequista formado para este momento de la historia.

carne aborrece y combate al alma, sin haber recibido de ella agravio alguno, sólo porque le impide disfrutar de los placeres; también el mundo aborrece a los cristianos, sin haber recibido agravio de ellos, porque se oponen a sus placeres.

El alma ama al cuerpo y a sus miembros, a pesar de que éste la aborrece; también los cristianos aman a los que los odian. El alma está encerra-

da en el cuerpo, pero es ella la que mantiene unido el cuerpo; también los cristianos se hallan retenidos en el mundo como en una cárcel, pero ellos son los que mantienen la trabazón del mundo. El alma inmortal habita en una tienda mortal; también los cristianos viven como peregrinos en moradas corruptibles, mientras esperan la incorrupción celestial. El alma se perfecciona con la mortificación en el comer y beber; también los cristianos, constantemente mortificados, se multiplican más y más. Tan importante es el puesto que Dios les ha asignado, del que no les es lícito desertar. (*Carta a Diogneto*, Cap. 5-6; Funk 1, 317-321).

En resumen

Los cristianos pueblan el mundo sin ser del mundo. Es el resultado de la oración de Jesús antes de su entrega a la pasión, muerte y resurrección: *Yo les he confiado tu mensaje, pero el mundo los odia, porque no son del*

mundo como yo tampoco soy del mundo. No te pido que los saques del mundo, sino que los libres del mal. Como yo no pertenezco al mundo, tampoco ellos pertenecen al mundo. Haz que se consagren a ti por medio de la verdad: tu mensaje es la verdad (Jn 17,14-16).

Formar para esta sociedad

- El primer criterio de la formación de catequistas que apunta el *Directorio General para la Catequesis* dice: *Se trata, ante todo, de formar catequistas para las necesidades evangelizadoras de este momento histórico con sus valores, sus desafíos y sus sombras. Para responder a él se necesitan catequistas dotados de una fe profunda, de una clara identidad cristiana y eclesial y de una honda sensibilidad social. Todo plan formativo ha de tener en cuenta estos aspectos (n. 237).*
- El papa Francisco nos aporta un marco precioso en su exhortación apostólica *Evangelii gaudium 49*: *Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad*

de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido

y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37).





Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: en los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad «de la puerta de al lado», de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, «la clase media de la santidad».

(Exhortación apostólica Gaudete et exsultate, 19 de marzo de 2018, n. 7)



Ficha técnica

- **Autor:** Escuela Castellana
- **Título:** La Visitación de la Virgen a Santa Isabel
- **Cronología:** 1451=1500
- **Material:** Tabla
- **Técnica:** Óleo
- **Localización:** Fundación Lázaro Galdiano

A) La descripción de la escena

³⁹ En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; ⁴⁰ entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. ⁴¹ Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo ⁴² y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ⁴³ ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? ⁴⁴ Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ⁴⁵ Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

B) La respuesta de María

⁴⁶ María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, ⁴⁷ *se alegra* mi espíritu *en Dios, mi salvador*; ⁴⁸ *porque ha mirado la humildad de su esclava*. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, ⁴⁹ porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: *su nombre es santo*,

⁵⁰ *y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación*. ⁵¹ Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, ⁵² *derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes*, ⁵³ *a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos*. ⁵⁴ *Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia* ⁵⁵ —como lo había prometido a *nuestros padres*— en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».

⁵⁶ María se quedó con ella unos tres meses y volvió a su casa.

Iconografía

La escena de la Visitación es una de las más reproducidas en el arte sacro mariano a lo largo de la historia. Recrea, de diversas formas, el encuentro de dos mujeres embarazadas en las que Dios ha actuado de manera especial.





Comentario catequético

El cuadro

- El centro lo ocupan dos mujeres, que son primas: *María e Isabel*. Llama la atención la «formalidad» del encuentro, respondiendo a costumbres de la época. El texto de Lucas, por el contrario, da la impresión de un saludo poco formal, muy familiar y muy cargado de reconocimiento de la acción de Dios en ellas.
- La dimensión espiritual más destacada por el autor del cuadro se centra en el vientre de las dos embarazadas. El niño que *salta en el vientre de Isabel* es Juan, el Bautista o Precursor. Está representado en postura orante y confesante ante el *fruto de tu vientre, Jesús*, que porta María y que es el centro de cuanto se narra. El protagonista es Jesús. Las primas que se visitan se ayudan a reconocer la acción de Dios en la encarnación del Hijo de Dios por el poder del Altísimo. Aquí, en esta escena, nada se explica por la sola naturaleza. Todo entra dentro de un misterio de amor que invade y que llena de regocijo.
- Una creyente, Isabel, aclama: ¡Bendita entre todas las mujeres! *Bendita, tú, porque has creído que se cumplirían las promesas de los profetas. ¡Bendita porque has dado paso a Dios en tu vida!* Es el grito agradecido de la Humanidad al sí de María y a la acogida que ella presta al plan de Dios.
- María, creyente también, reconoce y canta las obras de Dios y la predilección de Dios por los sencillos y los pobres: *Todo mi ser canta al Señor. Mi corazón está lleno de alegría a causa de Dios, mi salvador. Él ha puesto sus ojos en mí, que soy humilde esclava. De ahora en adelante todas las generaciones me llamarán bienaventurada.*

Fiesta litúrgica

La fiesta de la Visitación se celebra el 31 de mayo. La fiesta fue introducida en 1263 por san Buenaventura, general de la Orden Franciscana, únicamente para la Orden. Después pasó a toda la Iglesia, en 1389, por el papa Urbano VI para ser celebrada el 2 de julio. Con la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II, la fiesta de la Visitación se trasladó al 31 de mayo, entre las solemnidades de la Anunciación (25 de marzo) y del nacimiento de Juan el Bautista (24 de junio), se logra así una secuenciación mejor de la narración el evangelio de Lucas. La Visitación cierra el mes de mayo dedicado tradicionalmente a la Virgen María.

- Los colores: en el momento histórico en que el cuadro es pintado, el *negro* era el color de la nobleza, la elegancia, la sofisticación, la gran dignidad y el estado. Sin embargo, también simbolizaba lo triste, la melancólica, y fue un color humilde usado por los dolientes y los monjes. Aquí sin duda es el color de dignidad que se da a María. El *azul*, siempre según la época, era el color de las prometidas, de las casaderas. El vestido de Isabel, el *verde* alude a la castidad, la alegría y el amor; el *rojo* simbolizaba la sangre de Cristo, el martirio, la crucifixión, la caridad cristiana.
- El cuadro nos muestra el camino que María ha recorrido hasta llegar donde está su prima.

El «avemaría»

Oración mariana por excelencia. Tiene dos partes: *la primera* recoge el saludo de Gabriel a María: «Dios te salve, llena eres de gracia, el Señor es contigo», o literalmente: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo». Y el saludo que el Espíritu Santo inspira a Isabel: «Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre», literalmente: «¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre!». El papa Urbano IV añadió la palabra *María* al principio para indicar a quién se dirige el saludo *llena de gracia*, y la palabra *Jesús* para especificar el significado de la frase *el fruto de tu vientre*.

La *segunda parte* es una petición tradicional de la piedad católica. El orante requiere la intercesión de María como Madre de Dios: «Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén». La primera vez que aparece impresa es en 1495.

Block

Saber y saber hacer bien en catequesis

Dimensiones de la formación de los catequistas según el *Directorio General para la Catequesis*:

La formación de los catequistas comprende varias dimensiones. La más profunda hace referencia al **ser** del catequista, a su dimensión humana y cristiana. La formación, en efecto, le ha de ayudar a madurar, ante todo, como persona, como creyente y como apóstol. Después está lo que el catequista debe **saber** para desempeñar bien su tarea. Esta dimensión, penetrada de la doble fidelidad al mensaje y a la persona humana, requiere que el catequista conozca bien el mensaje que transmite y, al mismo tiempo, al destinatario que lo recibe y al contexto social en que vive. Finalmente, está la dimensión del **saber hacer**, ya que la catequesis es un acto de comunicación. La formación tiende a hacer del catequista un educador del hombre y de la vida del hombre.

(DGC 238)



Animar la reunión de catequesis ✳ Catequista comunicador

DTR de la catequesis ✳ Mis hijos preguntan ✳ Celebrar bien

Temas para catequistas ✳ Exprésate ✳ Cosa práctica

Mundo catequesis

Mary Carmen CASTILLO

© may.casti@hotmail.com

Animar la reunión de grupo (I)

Hasta ahora nos hemos detenido en la *preparación* de la reunión de catequesis. Ahora nos centramos en la *animación de la reunión*. Tenemos en cuenta lo que el catequista tiene que hacer, decir, cuidar en el desarrollo de la reunión. Son indicaciones que nacen de la experiencia. Te sirven de referencia. Tu propia acción te enseñará a dar importancia a unos momentos, añadir, corregir, simplificar otros.

Catequista-animador de grupo

Una de las tareas que tienes como catequista es ser *animador* de tu grupo. Animador es la persona que *alienta, da alma, da vida* al grupo. Hay una parte teórica que te has preparado, pero ahora viene la parte *de animación* que se aprende y que depende también de *tu manera de ser persona y creyente y de tu experiencia de estar en grupos*. Cuando tú participas en un grupo como miembro, sin responsabilidad de animación, te das cuenta de si la persona que anima el grupo sabe lo que se trae entre manos o está perdida. Pues eso mismo es lo que perciben los catequizandos.

El grupo se hace

Un grupo no es solo el hecho de estar juntas unas cuantas personas. El *grupo se va construyendo poco a poco* gracias a la *interrelación de unas personas con otras*. La expresión *interrelación de las personas* quiere decir: en el grupo hay gente que





«me cae bien», gente que me «cae horrible», gente que «me molesta», gente que «me gusta»... Todos estos fenómenos que experimentamos solo por el hecho de estar reunidos, son los que conforman la vida y la marcha del grupo. Es frecuente que los revoltosos se pongan juntos, los que más interés tienen se agrupan también; algunos no querrán intervenir porque delante está una persona que les cae mal; otros preferirán «atacar» o escuchar lo que ha dicho tal persona para oponerse con dureza: «¡Pues no estoy de acuerdo!». Así, se van formando en el grupo otros «grupos», unas veces de apoyo, otras de freno, otras de «ataque». Esto es «la vida del grupo». Las *corrientes subterráneas de relación interpersonal* son las que más condicionan la marcha del grupo. Aquí es donde el catequista tiene que demostrar su habilidad de «animador del grupo».

Regla de oro

La primera tarea es «darse cuenta de lo que pasa dentro del grupo». Si te toca animar adolescentes, notarás que hay «fuego cruzado» que *manifiesta los líos* entre ellos. La corriente subterránea de simpatía-antipatía puede más que todas las teorías y temas que se tratan en el grupo.

Un ejemplo que lo dice todo

Una vez me encontré con dos *adolescentes* que habían acudido a una convivencia de fin de semana para prepararse a la Confirmación. El catequista les dio una charla y les repartió un papel para que reflexionaran personalmente durante 45 minutos. Estos dos adolescentes se juntaron a charlar y a fumar un cigarro, bien alejados del resto. Pasé por allí y, al verlos, les pregunté:

—¿Qué hacéis?

— Reflexionar. Nos han dado un papel para que reflexionemos.

— Lo que yo veo es que estáis charlando y fumándoos un cigarro. ¿Y después?

— Iremos para tener una puesta en común.

—¿Y qué vais a decir si estáis charlando y no reflexionáis?

—¡Ya sabemos lo que la catequista quiere escuchar y eso diremos!

—¿Y por qué no decís que estabais cansados, aburridos y os juntasteis para hablar y fumar un cigarro!

—¡Eso no mola...!

—¡Pero es la realidad...!

—¡Bah! Si ya nos lo sabemos todo...!

—¡Bueno, diréis una cosa, pero la verdad es otra...! ¡Vosotros veréis...!

La catequesis les había servido a estos adolescentes para *decir lo que al catequista le gusta escuchar, pero no para decir la verdad, ni para decir su verdad. Quedarían muy bien, pero su corazón no se catequizaba*. A mí este episodio me abrió los ojos a una realidad oculta. Por una parte va la vida secreta de las personas y por otra los «rollos» de los catequistas. Y el corazón seguía sin ser evangelizado. La forma de animar un grupo puede llevar a que las personas vivan con un paraguas protector o abiertas a la palabra de los otros y a la palabra de Dios.



En resumen

Una cosa es «preparar» la reunión y otra «animarla». Lo que preparas es para realizarlo *en grupo* de personas, tengan la edad que tengan. Por el hecho de «estar reunidos» se crea una realidad nueva, *el grupo*, donde los comportamientos e intervenciones de las personas quedan influenciados por la presencia de otras personas, es decir, por las relaciones que se establecen. Hay personas que se dicen por dentro: «Yo aquí no hablo delante de...». «Mira qué presumido/a». «¡Mira qué cosas dice y sabemos muy bien cómo es! Es un hipócrita, yo no lo soporto». «Solo habla para quedar bien». «Tengo vergüenza, me callo». «Hoy estoy muy triste, no sé lo que me pasa». Cuando hablamos de animación nos referimos a esta «vidilla» del grupo donde el catequista quiere hacer «aterrizar» todo lo que se ha preparado... Y a veces, resbala. Se impone la vida. Y los miembros del grupo se pueden convertir en pasotas, porque de fondo viven estas cosas.

Afrontar la realidad

Los fenómenos de *relación personal* los vivimos en toda edad y en toda acción humana. Las manifestaciones son diferentes en niños, en adolescentes, en jóvenes, en adultos. Pero el fondo es el mismo.

Si no se afronta «lo que pasa en el grupo» podemos caer en una contradicción muy grande: hablar de que Jesús nos dice que nos queramos como hermanos y que la realidad del grupo sea «vivir una relación de enemigos o enfrentados». Se pueden aprender «mensajes de Jesús» en un clima o ambiente que no vive lo que se aprende. Si el catequista lo deja de lado, los miembros del grupo se quedarán con esto: una cosa es la teoría del Evangelio, pero la práctica es imposible. En catequesis me enseñaron «teoría», pero no me ayudaron a «resolver los problemas prácticos» que surgen a la hora convivir. ■■■■■■■■■■

La animación consiste en percibir lo que pasa y en «allanar» los obstáculos para que no sean una muralla que impida la finalidad que el grupo de catequesis busca. La regla de oro es: *las cosas se solucionan hablándolo*. *Hablar*: puede ser la conversación, fuera del grupo, que el catequista tiene con las personas que ha notado están «en guerra» de relaciones personales. O habrá que dejar los temas y plantear al grupo: *¿Qué está pasando aquí?* El silencio es corrosivo y puede acabar con la vida del grupo, como un cáncer acaba con la vida de una persona.



Aterrizando

- » ¿Qué te ha evocado la lectura del artículo?
- » Intenta descubrir si algo de lo dicho se ha dado o está dando en tu grupo actualmente.

Leonardo SÁNCHEZ

© leonardo.sanchez@salesianos.es

Los gestos del catequista

Cuando el 13 de Marzo de 2013 fue elegido el papa Francisco, millones de personas presentes tanto en la plaza de San Pedro como a través de las distintas pantallas a nivel mundial fueron testigos de un gran gesto: «Y ahora quisiera dar la bendición, pero antes os pido un favor: antes que el obispo bendiga al pueblo, os pido que pidáis al Señor para que me

bendiga. La plegaria del pueblo pidiendo la bendición para su obispo. Hagámoslo en silencio...—el Papa se inclinó en este momento—... Ahora os daré la bendición, a vosotros y a todo el mundo, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad». El gesto de inclinarse para pedir la bendición expresa un modo de ser eclesial.



- 1 Bendice.** Y pide la bendición: con palabras o haciendo la señal de la cruz sobre la frente como lo hacían nuestros abuelos.
- 2 Acoge.** Inclinar para acoger, para escuchar es el gesto para reconocer la capacidad de apertura *al grupo y del grupo*.
- 3 No mira el reloj.** El catequista necesita tiempo porque su tesoro son las personas. Reconoce que Dios siempre llega puntual y tiene un tiempo para cada uno.
- 4 Se arrodilla.** Doblamos las rodillas solo delante de Dios. Bonita tarea la de mostrar qué significa adorar. También es lavar los pies como en la tarde del Jueves Santo.
- 5 Ama y espera.** Cuando se ama, la espera se llena de sentido. Espera el que es paciente y tienen esperanza en el otro. Es la imagen de la madre y la revolución de su ternura.
- 6 Sonríe.** Un sonrisa de corazón abre los corazones. El pecado huye de las personas alegres porque el Evangelio es Buena Noticia.
- 7 Acompaña.** Acompañar es caminar, escuchar, dar sentido, sentarse a la mesa, partir el pan y narrar lo sucedido. ¡Nuevo Emaús!
- 8 Escribe.** Las redes hoy son medio de vitalizar al grupo de catequesis. Los microrrelatos llenos de fe ayudan a recorrer el camino.
- 9 Cuida los encuentros.** El espíritu del Magníficat se revive cada vez que visitamos a los más necesitados. El papa Francisco inauguró *los viernes de la Misericordia*. ¿Quién necesita tu visita?
- 10 Perdona.** Vivir el perdón es aprender del Padre misericordioso de la parábola que acogió al que volvió y al que se quedó, pero no comprendió nada de lo que es el amor y el perdón. ■■■■

Manuel M^a. BRU
© manuelmariabru@gmail.com

Hacer atractivo el mensaje

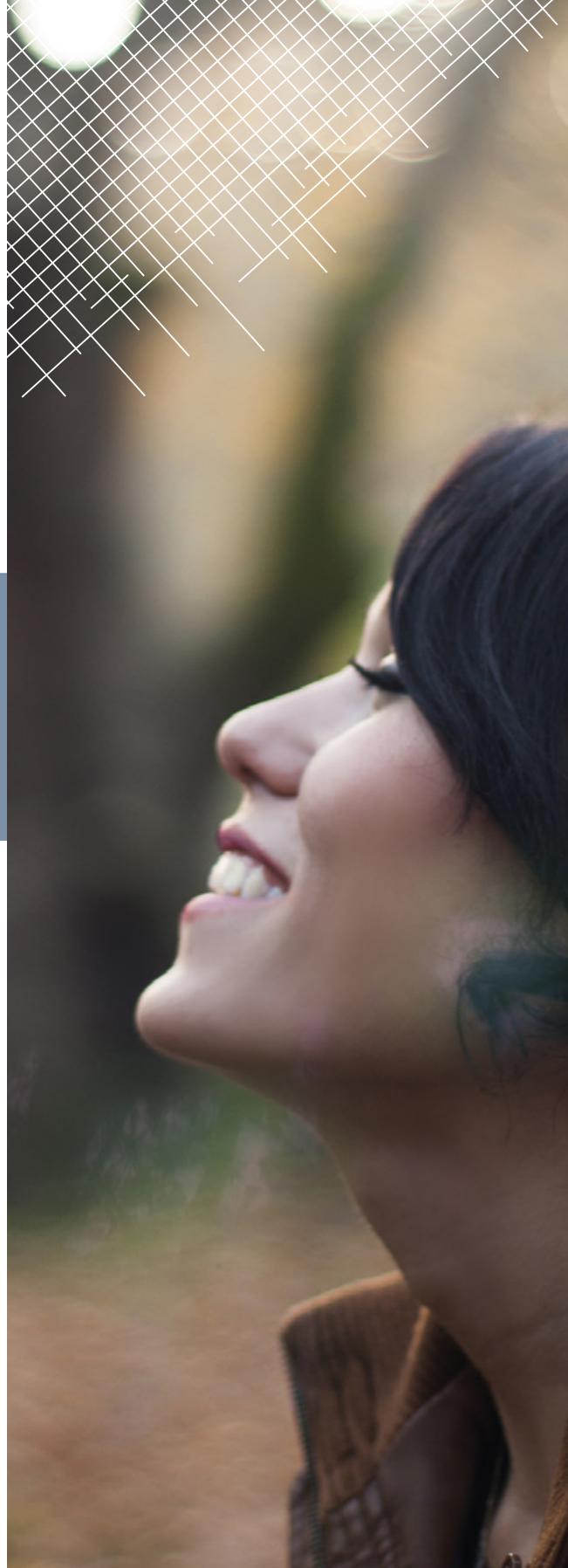
DTR: Dificultades, Tentaciones y Retos de la Catequesis. Es lo que en esta sección propongo a los catequistas. Como responsable de la catequesis en mi diócesis me topo a diario con las dificultades, las tentaciones y los retos que tienen no solo los catequistas, sino también los interlocutores (catequizandos, o catecúmenos).

Dificultades

✿ **La fe como problema.** Hoy la fe es vista como un problema, no como una opción libre y liberadora. No encaja ni con la cosmovisión imperante del mundo (el azar como su único origen y destino posibles), ni con la manera de entenderse el hombre, ni con las preguntas que esta cultura se hace, aunque son muchas, y no existenciales, por tanto, relacionadas con la inquietud religiosa, se tiene el prejuicio de que las respuestas de la fe son «tapa-agujeros» a los interrogantes que la ciencia aún no ha encontrado respuesta.

✿ **Muchas explicaciones, pocas realidades.** La fe no se transmite a base de discursos. Hemos cambiado el sermón de la montaña por una montaña de sermones. Explicamos la fe, sin antes haber suscitado la fe, haber provocado la fe, haber dado testimonio de la fe.

✿ **Pretensiones en una cultura débil.** Nos empeñamos en las certezas, en las grandes pretensiones de una cultura fuerte que se sostiene en la razón y en la fe. Ahora ya no se buscan certezas, sino apoyos, lugares donde encontrar sentido, luz, sosiego. Pero, ¿acaso la fe no es también esto?





Testimonio

Nuestra casa ampliada

Explicaba un catequista el misterio de la Santísima Trinidad con tanto entusiasmo, que se le salían los ojos al decir al grupo de chavales: «cada uno de vosotros, llenos de contrastes en una misma personalidad, el mundo entero, la naturaleza, tan variada, tan aparentemente caótica y al tiempo tan armónica, todo refleja la ley del misterio de Dios: unidad en la pluralidad. Todo lo que él creó tiene la imagen de este ser uno sin dejar de ser tres completamente distintos». Alex, uno de los chavales, exclamó: «¡Qué fuerte! ¡Esto es impresionante!», mientras los demás le miraban extrañados. Ellos no habían entendido porque, a diferencia de Alex, no se habían asombrado.

Tentaciones

* **Proponer la fe con la precisión.** Reina la confusión luego lo importante es transmitir las cosas claras, se dice. Creemos que no hay que repensar la transmisión de la fe porque el problema no está en la transmisión sino en la confusión. No hace falta pedagogía en la transmisión de la fe, solo más formación y más claridad. No hacen falta pedagogos, sino dogmáticos.

* **Proponer la fe en abstracto.** A la falta de claridad se responde con ideas, con conceptos, con explicaciones. Además, «siempre se ha hecho así! Y si no lo entienden ahora, que memoricen. Ya lo entenderán de más tarde». En lugar de compartir la fe como vida, que se abre camino en las situaciones de la vida, nos empeñamos en enseñar conceptos abstractos. Es la tentación, como decía Benedicto XVI, de dar respuestas a preguntas que nadie se hace.

* **Desdibujar la fe.** Es la alternativa a lo anterior: «démosles lo que nos piden». ¿Un barniz ético? Si creen que Jesús nos enseñó a ser buenos, menos fe, y más valores. ¿Un barniz espiritual? Si la fe tiene muchas aristas, propongámosles sensaciones y experiencias espirituales, eduquemosles en la interioridad, ayudémosles a descubrir sus emociones...

Retos

* **Redescubrir la novedad de la fe.** La pedagogía de la catequesis debe mirar siempre a la pedagogía de Dios. Dios siempre sorprende, siempre nos dice algo nuevo: El mandamiento «nuevo», la buena «noticia» del Evangelio, el «nuevo» testamento. Siempre la fe en Jesús es una propuesta *nueva* para cada persona, para cada cultura, para cada tiempo.

* **Redescubrir la atracción de la fe.** Los discípulos de Jesús no se matricularon en un curso titulado «Razones a favor y contra para hacerse discípulos de Jesús». Sencillamente se encontraron con él y quedaron atraídos por él: «Maestro: ¿dónde vives?», le preguntaron. Y él les contestó: «Venid y veréis». En la catequesis debemos esperar, y facilitar, la pregunta no solo «por» Jesús, sino «a» Jesús. Y la catequesis esta para poder decir: «Venid y veréis».

* **Redescubrir la belleza de la fe.** La fe en Jesús no es fe en Jesús sino es capaz por sí misma de asombrar sobremanera, empatizar con todos, y rediseñar la mirada sobre la vida y la realidad en su conjunto. Esta es la fuerza de la belleza de la fe. Sino es así, es que en el fondo no es la fe en Jesús, por mucho que repita cosas sobre él.



Yo añado



- > ¿Mi fe me sorprende todos los días, me emociona creer, me asombra creer?
- > ¿Cómo hago para contagiar en la catequesis el asombroso atractivo de la fe?

Ana GIMÉNEZ ANTÓN
© anagimenezanton@gmail.com

¿Qué tengo que hacer para ser santa?



María (8 años): «Los santos, cuando eran pequeños, ¿desobedecían a sus papás?».

Sara (7 años): «Mamá, ¿tú crees que soy una niña tan buena como para ser santa? Le preguntaré a Mariano (el párroco) qué tengo que hacer...».

Introducción

Sara, María, vuestras preguntas me encantan. Seguro que algo nos habéis oído a nosotros «los mayores» para preguntaros ahora sobre esto de la santidad.

Tú dices

María, tú quieres saber si los santos son «de carne y hueso», es decir, si son como tú eres ahora: una niña buena que a veces se te olvidan las cosas y no obedeces. A mí me parece que tu pregunta lleva dentro dos cosas muy bonitas: una *admiración por los santos* y *unas ganas de ser también santa como ellos*, pero también ves que «metes la pata» o que haces cosas que no están bien y eso te lleva a concluir que no puedes ser santa. Sara lo expresa diciendo que va a preguntar al párroco para ver qué es lo que tiene que hacer para ser santa. Así que las dos, María y Sara, sois dos niñas que os «interesáis por ser santas» con la edad que tenéis. Es muy bonito.



Yo te digo

* Yo creo, hijas, que los santos y santas han sido niños y niñas igual que vosotras y que yo. Es cierto, cada santo tiene su historia. Los hay que vivieron una vida poco ejemplar hasta que escucharon la voz de Dios y decidieron seguir fielmente a Jesús y amar a las personas como Jesús nos mandó. Así que de entrada la respuesta general es: «podéis ser santas»; me incluyo: «podemos ser santas y estamos llamadas a serlo». ¡Nos tendremos que acompañar!

Pero vamos a ponernos de acuerdo en algunas cosas.

* Ser santo no significa ser perfecto ni siquiera hacer todo bien sin equivocación.

Fernando CECILIA

@ catequistas@editorialccs.com

¡Hay que celebrarlo!

Esta expresión forma parte de la vida normal. Indica: a) *alegría y participación personal* ante un acontecimiento de la vida de alguien o de un grupo; b) celebrarlo exige *reunirse y hacer algo o brindar*. El acontecimiento no puede quedar silenciado. Exige: juntarse, verse, alegrarnos «juntos», hacer «algo» con gestos, palabras, ritos (abrir una botella, aplaudir, abrazarse...).

La celebración cristiana es lo mismo. Ese *acontecimiento* es Jesucristo, su vida, muerte y resurrección. Es algo que rebasa los límites de lo individual y alcanza a todos los que reconocen a Jesucristo como el Señor y por eso se reúnen (reunión, asamblea) y realizan gestos significativos (sacramentos).

Realidad simbólica

Cuando decimos: «esto hay que celebrarlo» necesitamos «una cosa» que exprese lo que nos reúne. Acudimos a una *realidad sensible* (entra por los sentidos) y tiene relación con lo que celebramos. «Brindamos por unos novios, por una vida nacida». Ese «vino» que tomamos (realidad sensible) nos está remitiendo a otra realidad distinta (la nueva vida): la vida que nace, que empieza y es tan asombrosa que se nos escapa de las manos, nos supera. Este *sorbo de vino* es participación en el *río* o en el *océano* de la vida que



ahora comienza. Este «sorbo» material de vino es participación de la realidad simbolizada (la vida de estos novios, de esta criatura); este sorbo es el modo de participar en el hecho celebrado. No es solo sorbo. Es unión con lo que celebramos. No celebramos «ideas bonitas», sino una *realidad* que nos supera, pero que la «alcanzamos» en el elemento elegido para celebrar.

Estamos, así, a las puertas de entender los sacramentos: agua, luz, pan, vino, unción... Todo nos lleva a través de un proceso simbólico, a la participación en la inmensidad de la realidad de Dios en Cristo Jesús, al misterio, al quedarnos sin palabras.

Las «cosas» de la celebración: La sede

Mirada antropológica

En una sociedad de inco-
municación y aislamiento
(a pesar de la superabundancia
de comunicación), está
resurgiendo la necesidad de
«celebrar algo». La gente busca
reunirse y celebrar algo el
fin de semana que hay *más
tiempo y salir de la rutina*.
La expresión «quedamos y
tomamos algo con...» per-
tenece al vocabulario de mu-
chos hombre y mujeres hoy.
La celebración cristiana par-
ticipa de la antropología ce-
lebrativa de la persona. Lo
específico cristiano es que
los cristianos nos reunimos
para *recordar la alianza de
Dios* con su pueblo, reno-
vada y llevada a plenitud por
Jesús, en su entrega, muer-
te y resurrección. Pero no
solo hacemos memoria del
pasado, sino que al hacer
esto entramos de lleno, *ac-
tualizamos la alianza y nos
proyectamos a vivir en alian-
za* con Dios en la historia.
Esto lo realizamos de ma-
nera *comunitaria* y envuel-
tos en un *contexto de miste-
rio* que atisbamos a través
de gestos y ritos simbólicos.

Ubicación

La sede es el lugar del sacerdote que
preside la celebración. Está situado en
el espacio de la iglesia que se denomi-
na *presbiterio*. La sede está de cara al
pueblo para facilitar la comunicación
con la asamblea.

Sentido

* La sede no es un trono para refle-
jar poder. Es un servicio: el servicio de
la presidencia de la asamblea reunida.
El que preside representa a Otro¹. El
presidente ha recibido el Espíritu del
Señor por la ordenación para que la
asamblea alcance el significado de lo
que se realiza en el presidente.

* Desde la sede, el presidente salu-
da y dirige los ritos iniciales y los ritos
de despedida, y con la asamblea escu-
cha y acoge la liturgia de la Palabra.

* La sede es un lugar de sencillamen-
te «estar», sin levantarse a dar órdenes,
a recoger algo que se olvidó. Ocupar
la sede es «estar delante» y comunicar
sin palabras una actitud celebrante.

Pedagógicamente

* Si se puede, *visitar diversas iglesias*
y reconocer la *ubicación* de la sede.

* La *sede de la catedral* se denomina
«cátedra», sede del obispo, lugar desde
el que «enseña y orienta al pueblo cris-

tiano que se le ha encomendado». Ca-
tedral es la iglesia donde tiene su sede,
cátedra, el obispo.

* La sede y el que desde ella presi-
de, tiene un sentido pedagógico y sim-
bólico: permitir, fomentar, ayudar a
la asamblea a tener un encuentro con
el Dios que nos ha convocado. Estar
en la sede es muy diferente de «ser es-
caparate» para que otros saquen fotos.

* La sede no es simplemente un lu-
gar para estar, sino que *el cómo se está
y preside* tiene una repercusión que lle-
va a *tocar*, sobre todo por los ojos, el
corazón, la fe, la esperanza y la cari-
dad. Todo lo que se realiza en la ce-
lebración es acción simbólica. Lleva a
implicarnos en el misterio de Cristo
que se celebra.

¹ Centro Nacional de Pastoral Litúrgica
(Francia), *El arte de celebrar*, Editorial CCS, cfr.
pp.72-73; 111-113.



Santiago GARCÍA MOURELO

© sgmorelo@comillas.edu

La acción del resucitado y de su espíritu

Hemos considerado, a la luz del último capítulo de *Evangelii Gaudium*, algunos aspectos para renovar nuestra misión como bautizados: renovar nuestro ser y nuestro hacer. Es decir: las motivaciones, el encuentro personal con el Señor en la oración, la conciencia y el compromiso de ser y hacer Pueblo. El papa Francisco nos invita ahora a centrar nuestra atención en el núcleo de nuestra fe: la presencia del Resucitado y de su Espíritu.

Cuando todo se vuelve oscuro

Evangelii Gaudium nos presenta la situación que, tarde o temprano, siempre llega: los momentos de oscuridad en nuestra fe y en nuestra entrega. En ocasiones, el pesimismo nos invade. La impaciencia por encontrar los resultados esperados nos hace flaquear porque no llegan cuándo y cómo queremos. La insatisfacción genera tristeza y la tristeza comienza a paralizar nuestra entrega. Dificultades, fracasos o dolor, son compañeros de camino que salen a nuestro paso. Francisco nos invita a considerarlos como oportunidades y a mirar más allá de ellos.

Las dificultades como luz

Cuando esto nos pasa, podemos caer en una «actitud autodestructiva» (EG 275), o asumirlos como una «oportunidad». Cada tentación por el desánimo, cada crisis evangelizadora, son señales que nos indican que no teníamos el corazón donde debíamos. Quizá, nos movía un «carrerismo sediento de reconocimientos», o buscar «aplau-

sos, premios, puestos» (EG 277). Sin querer, esas cosas se nos cuelan en nuestras motivaciones y, como si se tratase de una polilla, van comiendo nuestra entrega. Por eso, ¡benditas oscuridades, benditos fracasos, benditas desilu-





Algunas palabras de Francisco

- ✱ «Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda» (EG 275).
- ✱ «Habrá muchas cosas negras, pero el bien siempre tiende a volver a brotar y a difundirse» (EG 276).
- ✱ «El Espíritu Santo obra como quiere, cuando quiere y donde quiere; nosotros nos entregamos pero sin pretender ver resultados llamativos» (EG 279).

de la historia» (EG 276). Es importante no perder esta perspectiva, que es más que un modo de tomarse las cosas. Es una consecuencia de vivir de fe. Esta nos recuerda que nuestra vida es respuesta, que hay alguien que nos llamó en los claroscuros de nuestra vida, que, en el fondo, no hay tantas cosas que nos distancien de los primeros discípulos y de los primeros cristianos. Ellos, como nosotros, pasaron por la oscuridad. Jesús, como todos, habitó en las tinieblas, pero estas no fueron definitivas. El Señor, en cambio, se nos mostró como lo definitivo, más allá de todo.



siones! Ellas son una luz que nos dice por dónde no debemos seguir caminando, y son una oportunidad para retomar el seguimiento del Maestro bajo la guía de su Espíritu.

El Resucitado siempre está

«Cada día en el mundo renace la belleza, que resucita transformada a través de las tormentas

¿Cómo está el Resucitado?

Es la pregunta que siempre nos hacemos y que siempre tenemos que responder. Francisco nos invita a recordar las palabras del Evangelio. El Reino de Dios comenzó en Jesús y, todavía hoy, sigue dilatándose, pero, eso sí, de manera discreta, secreta, callada, misteriosa. Recordemos las parábolas del Reino: el grano de mostaza, la levadura en la masa, la semilla buena entre la cizaña. Cosas pequeñas, imperceptibles pero presentes y eficaces. No sin problemas y dificultades, pero con el vigor suficiente para no ser ahogadas por ellas. «La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo; y aunque se los corte, vuelven a surgir, porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia, porque Jesús no ha resucitado en vano» (EG 278).

veces invisible, inaferrable, no puede ser contabilizada. Uno sabe bien que su vida dará frutos, pero sin pretender saber cómo, ni dónde, ni cuándo» (EG 279).

Por eso, aunque haya que programar muchas cosas (cada vez mejor), aunque haya que evaluar y revisar (cada vez mejor), no podemos perder el norte y pensar que debemos obtener unos resultados, como si fuésemos una empresa según un calendario establecido. Dios tiene sus tiempos, bien lo hemos escuchado tantas veces. Tampoco olvidemos que lo de Dios no se mide, aunque sea evidente.

La fecundidad, la vida, no es más valiosa por su cantidad. Lo es, simplemente, por el hecho de ser, aunque sea imperceptible. «La misión no es un negocio ni un proyecto empresarial, no es tampoco una organización humanitaria, no es un espectáculo para contar cuánta gente asistió gracias a nuestra propaganda; es algo mucho más profundo, que escapa a toda medida» (EG 279).



Para la reflexión

- » ¿Qué dificultades has experimentado o experimentas en tu entrega? ¿Cómo las afrontas?
- » ¿Serías capaz de identificar pequeños o grandes frutos del Espíritu, más allá de las cosas que te has propuesto?
- » ¿Qué espacio dejas al Espíritu en tu oración, en tu entrega?

Certeza interior de lo invisible

Estas indicaciones del Evangelio nos invitan a fortalecer la certeza interior, más allá de las cosas que nos salen o están mal, de que el Resucitado ya ha fecundado el mundo y cada vida. Su presencia es eficaz y «tan solo» necesita de quienes sepan descubrirla para que sea Buena Noticia para todos y en todo. «Tal fecundidad es muchas

Vivir desde el Espíritu y con Él

La última invitación: confiar y confiarse en el Espíritu del Resucitado. «Para eso necesitamos invocarlo constantemente» (EG 280). En la medida que nuestros pasos sean guiados por Él, nuestra libertad no se dejará arrastrar por ningún fracaso y seremos capaces de renunciar a los cálculos y controles que le puedan constreñir. Esto nos supondrá vértigo, cierta inseguridad, pero solo de aquellas cosas que sabemos que no son Dios. ■■■■■■■■

María del Carmen GARRIDO CABALLERO

© carmengarridocaballero@gmail.com

Cuaresma

«El que esté libre de pecado
que tire la primera piedra» (Jn 8,7)

Punto de partida

En clima siempre de acogida, de sentirse a gusto, comenzamos el trabajo sin olvidar que es Jesús el que se hace presente en medio de nosotros. Lo que la Iglesia propone en Cuaresma es una invitación a revitalizar las exigencias del Bautismo: *Convertíos y creed en el Evangelio.*

Lo primero de todo

Parábola de la oveja perdida (Lc 15, 3-7)

Entramos en la sala donde vamos a tener nuestra reunión habitual de catequesis. En esta ocasión también puede ser la capilla.

El catequista invita a tomar asiento en torno a la Palabra que se encuentra en un lugar destacado de nuestra reunión. Vamos haciendo en silencio, con alguna música de fondo que invite al recogimiento. Una vez que el cuerpo y el corazón están dispuestos, comenzamos a leer la *parábola de la oveja perdida* (Lc 15,3-7).

Cuando terminamos, se dejan 30 segundos de silencio. Después hablamos sobre lo escuchado: ¿qué cuenta la parábola?, ¿qué personajes hay?, ¿qué personaje es el central?



Propuesta: Preparad el camino al Señor

Una preparación especial

Tras la lectura de la Palabra y el breve diálogo sobre ella pasamos al siguiente momento. Entregamos a los niños y niñas una brújula y un mapa. Preguntamos:

- * Estos elementos, ¿os sugieren algo?
- * ¿Para qué utilizamos una brújula y un mapa?

Con las respuestas de los niños y niñas, llevar despacio al grupo a reflexionar sobre las ocasiones en las que nos perdemos y nos desviamos del camino. Necesitamos retomar el rumbo. En nuestra vida como cristianos, también nos podemos perder y desviar del camino.

- * ¿Cuándo nos desviamos del camino, cuándo nos perdemos?
- * ¿Cómo nos sentimos cuándo hacemos algo que está mal?

Presentamos un mural y repartimos a los niños y niñas varias imágenes donde se muestran situaciones que no nos ayudan a seguir el camino que el Señor nos propone o sencillamente entre todos se van escribiendo. En el fondo: perderse es no hacer caso a lo que nos dicen, a lo que Jesús nos dice. Ir y funcionar «a nuestro aire» y no «al aire de Jesús y de su Evangelio». ¡Es posible volver al camino!

- * Reconocer dónde estamos.

- * Tener confianza y escuchar la voz que nos dice: «Te has perdido. Ese camino no es el bueno».

- * Quien nos dice estas cosas es Jesús, que sale a buscarnos, que nos quiere y se preocupa por nosotros. Somos importantes para Jesús. Nos quiere tanto que sale a buscarnos. A lo mejor tenemos anécdotas en las que los que nos quieren salieron a buscarlos... Narrarlas.

- * Imaginar y ver nuestro comportamiento: si nos dejamos encontrar, si decidimos volver con quien salió a buscarnos...

- * Reconocer el itinerario: a) nosotros nos perdemos, b) quien nos quiere sale a buscarnos, c) nos encuentra; d) nosotros nos dejamos encontrar; e) como niños caprichosos decidimos no volver con el que nos quiere, f) o si decidimos volver, y le pedimos perdón y vamos contentos con él porque nos sacó de donde estábamos perdidos...

Cuando nos equivocamos pedimos *perdón*. El perdón es el camino que nos permite estar en *paz* con nosotros mismos y con los demás y volver a *empezar de nuevo*.

Juntos, o personalmente, podemos ir a Jesús y pedirle perdón y darle gracias porque *somos importantes para él y nos busca*.



Da gusto estar con Jesús

Volvemos al mural donde habíamos escrito o pegado aquellas imágenes que representan lo que nos hace perdernos. Invitamos ahora a cambiar esas imágenes negativas por otras más positivas y que nos reorientan.

Proponemos imaginar los sentimientos del pastor que encuentra la oveja perdida. Los anotamos y nos sirven para hacer una oración de *acción de gracias*, de *petición* para no desviarnos porque somos un poco caprichosos y duros de cerviz... Recaltar: *Un pastor, Jesús, que no se cansa de salir a buscarnos.*

Si parece bien, entregar a los niños y niñas del grupo, un camino cuaresmal real y posible para los 40 días de preparación a la Pascua, renovación de nuestro bautismo.

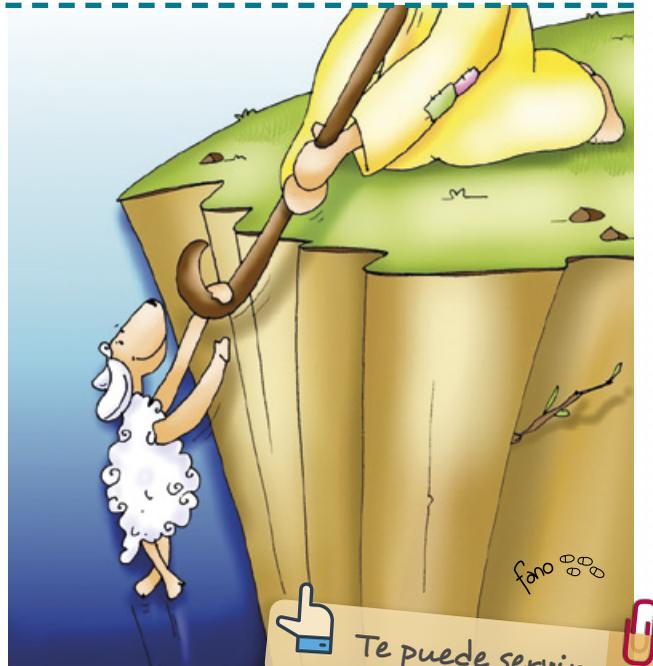
Un final

Jesús, el pastor que nos busca, se hace presente hoy en nuestra vida por mediación de...

La oveja se pierde cuando...

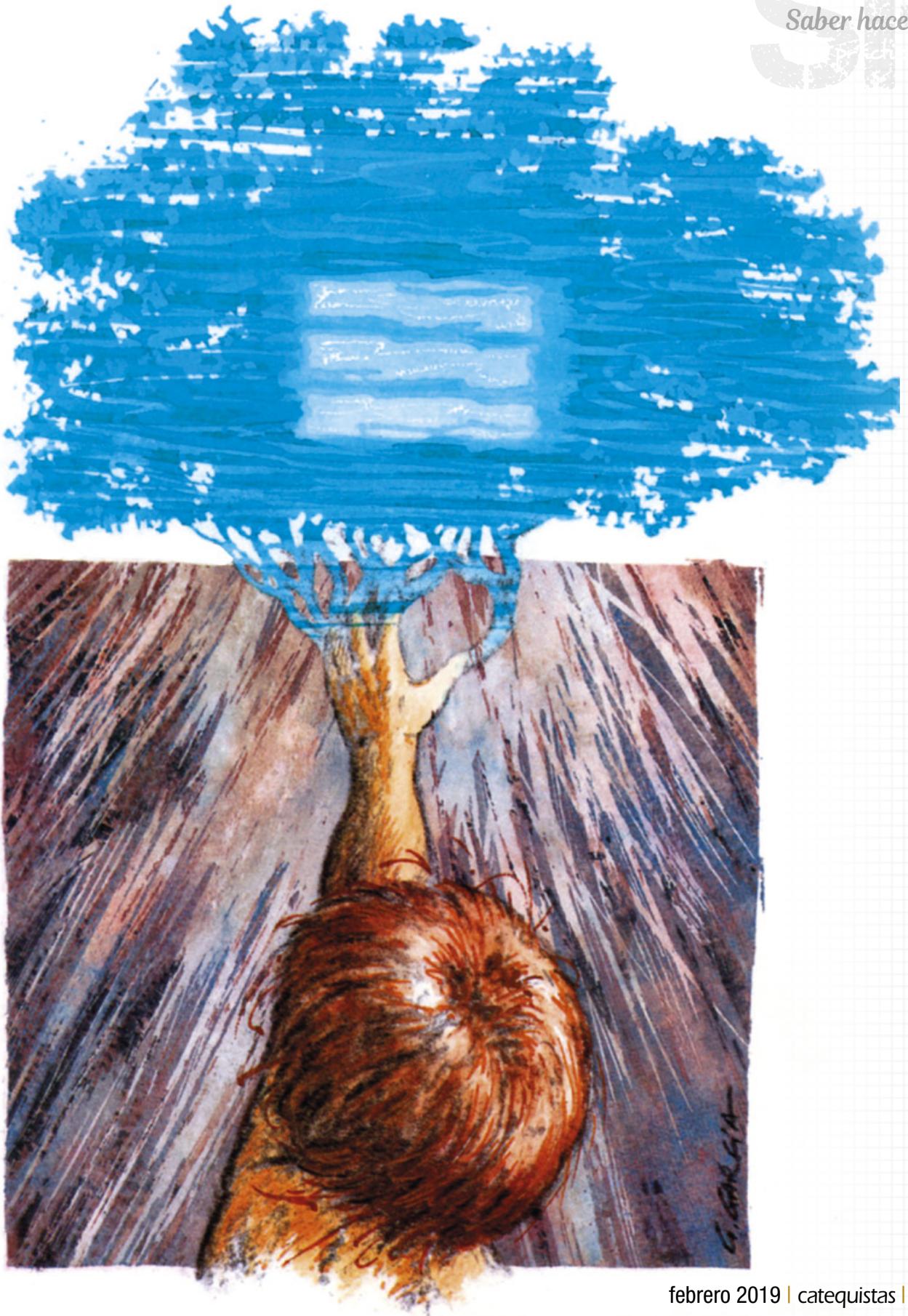
Yo quiero decir...

Una acción: recorrer las actividades de Cuaresma que proponen las diversas parroquias y compararlas. Todo es para que las ovejas perdidas «se enteren» de que están perdidas y son buscadas. ■■■■■■■■



Te puede servir

- Parábola de *la oveja perdida* de VALIVAN:
<https://www.youtube.com/watch?v=XjE4CivGW-E>
- Parábola del *Hijo Pródigo* de VALIVAN
<https://www.youtube.com/watch?v=qY-ygC4p90g>
- Recursos de Cuaresma de REFLEJOS DE LUZ:
<https://reflejosdeluz.es/tiempos-liturgicos/cuaresma/>
- Dinámica de la colada:
<http://laclasedeprimariareligion.blogspot.com/2013/03/dinamica-de-cuaresma-hacemos-la-colada.html>
- Jóvenes Dehonianos:
<http://www.jovenesdehonianos.org/>
- *Tiempos litúrgicos para niños*: Cuaresma. Ciclo C. Editorial CCS



Ilustraciones tomadas de *Caminos de Pascua* 1993.

Redacción

© catequistas@editorialccs.com

Noticias

Estamos asistiendo a un importante momento histórico en la reflexión catequética que se inspira en *Evangelii Gaudium*. El punto de partida no es «qué es la catequesis en sí», sino que se trata de un «punto de partida eclesiológico»: cómo se concibe hoy a sí misma la Iglesia y cómo debe concretar el imperativo del Señor: «Salid al mundo entero y predicad el Evangelio». Hay una acentuación sobre la importancia del catequista.

MADRID

Diciembre 2018. Los días del 5 al 7 de diciembre, la Asociación Española de Catequetas (AECA), que cuenta con 76 miembros entre profesores de Catequética y Responsables de Catequesis en las diócesis españolas, se reunió para las Jornadas Anuales 2018. El tema de la reunión fue *El acompañamiento en Catequesis*. Como explicó su presidente, Álvaro Ginel sdb, al inicio de las Jornadas: Existen muchas formas de acompañamiento. La originalidad que queremos analizar va bien explicitada en el tema: *El acompañamiento en catequesis*. No es nuestra intención hablar del acompañamiento como tema de moda. Nos fijamos en lo que nos importa y es preocupación de todos: *la acción catequética*. Fijándonos en la etapa *iniciático catecumenal* que es parte esencial del proceso evangelizador: acción misionera, *acción iniciático-catequética*, acción pastoral. Este es el marco en que nos movemos. Aquí está el punto vertebral. Lo que queremos reflexionar y dialogar, ayudados por las ponencias que se nos presenten, es la originalidad del acompañamiento en catequesis: *dónde* hunde sus raíces (lo que le da originalidad); *cuáles son los elementos* específicos (para entender diversas clases de acompañamiento en catequesis). Con estas bases podremos, esperamos, disponer de un marco teórico práctico de acompañamiento en catequesis.

ROMA

La *Libreria Editrice Vaticana* puso en circulación el día 15 de diciembre de 2018 la traducción española oficial del *Documento final* del Sínodo. Es un documento sinodal importante que hay que leerlo no solo en continuidad con los documentos presinodales, sino en continuidad con la reflexión catequética realizada en la Iglesia y plasmada en documentos como *Directotio general de pastoral catequética* (1971), *Evangelii nuntiandi* (1975), *Catequesi tradendae* (1979), *Directorio General para la catequesis* (1997). Es una cadena de intuiciones y reflexiones eclesiales que se van sumando, no negando o suplantando. Se trata de un magisterio vivo que va latiendo con la historia de la Iglesia en cada momento de su peregrinar.

ZARAGOZA

La diócesis de Zaragoza cuenta con un nuevo *Directorio diocesano de catequesis* cuya elaboración ha durado dos años largos. Representa una referencia importante para otras diócesis, y una tarea que exige mucho empeño.

MADRID

La diócesis de Madrid está llevando a cabo una importante renovación de los instrumentos catequéticos. Acaba de publicar un «pak» para la catequesis de adolescentes y jóvenes. En ellos se da fuerza a los medios de comunicación. Está previsto continuar en breve con los materiales de niños.



La fe
hoy más cerca
de abuelos a nietos
que de padres a hijos.
La fe
hoy se salta un peldaño
y se vuelve «cosa
de mayores y niños».
Se cae el eslabón
de adultos tan ocupados
que no tienen tiempo
ni para ellos
ni para Dios;
muchos,
solo disfrutan sus hijos
cuando estos ya duermen.

Algo serio nos pasa
cuando palpamos
estas realidades
que hacen pensar,
que hacen sufrir,
que hacen preguntar:
«¿dónde está lo esencial?».

Dejamos que hable la foto.
Dejamos que griten los niños
y que los abuelos
estén siempre ahí:
al alcance de la mano.



Catequistas:

Entramos en el tiempo litúrgico más catequético del año. Los catecúmenos que se preparan para el Bautismo, reciben una preparación más intensiva.

Sería bueno que todas las comunidades cristianas hicieran «algo especial» para que desde la catequesis se viva la Cuaresma como el tiempo de la «renovación bautismal por excelencia». Algo de lo que se hace para toda la comunidad tendría que contar con la presencia de los grupos de catequesis: niños, adolescentes, jóvenes, adultos. Es importante vivir algo juntos, como comunidad cristiana al completo. No basta con acciones «por separado».

A todos, ¡buen camino cuaresmal!

Álvaro GINEL

Director de la revista CATEQUISTAS

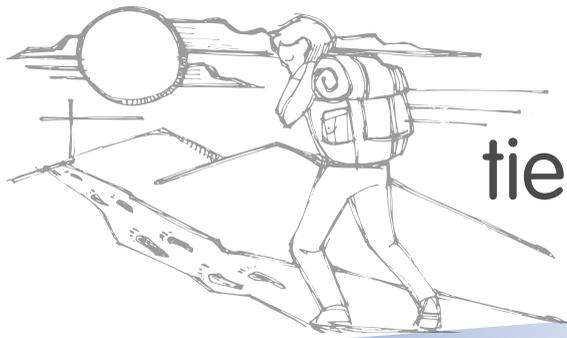


El tiempo de Cuaresma es tiempo propicio para afinar los acordes disonantes de nuestra vida cristiana y recibir la siempre nueva, alegre y esperanzadora noticia de la Pascua del Señor. La Iglesia en su maternal sabiduría nos propone prestarle especial atención a todo aquello que pueda enfriar y oxidar nuestro corazón creyente.

Las tentaciones a las que estamos expuestos son múltiples. Cada uno de nosotros conoce las dificultades que tiene que enfrentar. Y es triste constatar cómo, frente a las vicisitudes cotidianas, se alzan voces que, aprovechándose del dolor y la incertidumbre, lo único que saben es sembrar desconfianza. Y si el fruto de la fe es la caridad —como le gustaba repetir a la Madre Teresa de Calcuta—, el fruto de la desconfianza es la apatía y la resignación. Desconfianza, apatía y resignación: esos demonios que cauterizan y paralizan el alma del pueblo creyente.

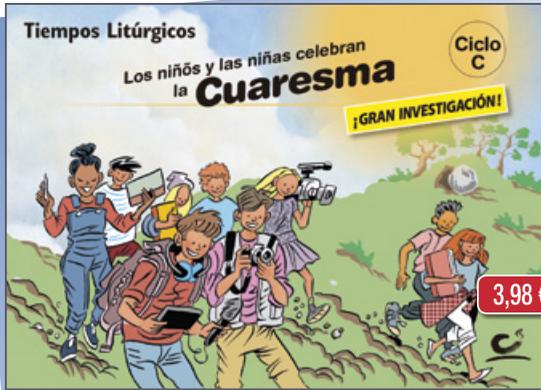
La Cuaresma es tiempo rico para desenmascarar estas y otras tentaciones y dejar que nuestro corazón vuelva a latir al palpitar del Corazón de Jesús.

(Francisco, *Homilía del Miércoles de ceniza*, 14 de febrero de 2018, Basilica de santa Sabina)



Cuaresma 2019

tiempo de *volver a Dios*



Novedad

TIEMPOS LITÚRGICOS
Cuaresma 2019. Ciclo C

3,98 €



PERSONAJES BÍBLICOS DE CUARESMA Y PASCUA

Para trabajar los Tiempos Litúrgicos con niños de 8 a 12 años
José Real Navarro

11,90 €



JUEGA Y APRENDE CON JESÚS 3

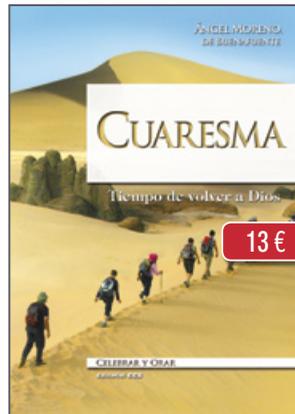
Pasión, muerte y resurrección de Jesús
Riccardo Davico

5,50 €



CELEBRACIONES PARA LOS DOMINGOS DE CUARESMA
Ciclo C
Juan Jáuregui

11,90 €



CUARESMA
Tiempo de volver a Dios
Ángel Moreno, de Buenafuente

13 €



CUARESMA Y PASCUA
Gestos y dinámicas
José María Escudero

12 €



Novedad

REZAR EN CUARESMA 2019
Ciclo C
Rui Alberto

2,55 €

Próxima publicación

CON LA CRUZ A CUESTAS. Cinco vía crucis breves. Eugenio Alburquerque



www.editorialccs.com

✉ Calle Alcalá 166. 28028 Madrid ☎ 91 725 20 00 ✉ sei@editorialccs.com

facebook.com /EditorialCCS

@EditorialCCS

JORNADA DE FORMACIÓN PARA EDUCADORES

Educación la interioridad



Intervendrán:

Mario Piera
Fano
Carlos M. Voces

Valencia, 9 de marzo de 2019

Información e inscripciones en: sei@editorialccs.com

Organiza:



Colaboran:

